

*POSIBILIDADES DE “CONFLUENCIA” ENTRE LA(S) HISTORIA(S)
AMBIENTAL(ES) Y LOS ESTUDIOS CTS: LAS ÁREAS DE
CONSERVACIÓN COMO EJEMPLO ANALÍTICO*

*POSSIBILITIES OF “CONFLUENCE” BETWEEN THE
ENVIRONMENTAL HISTORIES AND STS STUDIES: CONSERVATION
AREAS AS AN ANALYTICAL EXAMPLE*

Anthony Goebel McDermott*

RESUMEN

El objetivo central del presente análisis es exponer, a partir de un estudio de caso (propuesta de investigación en proceso de desarrollo), una forma de operacionalizar la perspectiva constructivista de historia ambiental, exponiendo las intersecciones generadas a partir de la creciente cercanía entre los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) y esta historia ambiental de “nuevo signo”. Por medio del caso específico de los parques nacionales Braulio Carrillo y Corcovado en Costa Rica —íconos de espacios de conservación prístinos e inmaculados dentro de una también icónica “República Verde”— el análisis sugiere algunas formas en que las dos grandes perspectivas analíticas de la historia ambiental y los estudios (CTS) pueden comunicarse y complementarse tanto en términos conceptuales como metodológicos.

PALABRAS CLAVE: COSTA RICA * HISTORIA * MEDIO AMBIENTE * PARQUE NACIONAL * CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA * EPISTEMOLOGÍA

ABSTRACT

The main objective of this analysis is to expose a manner of developing the constructivist perspective of environmental history drawing from a study case which is also an on-going research project, by presenting the intersections generated as of the increasing proximity between Science, Technology, and Society (STS) studies and this “new sign” environmental history. At the same time, through the specific case of the Costa Rican Braulio Carrillo and Corcovado National Parks —icons of pristine and immaculate conservation spaces within an also iconic “Green Republic”— the analysis intends to suggest several ways in which the two large analytical perspectives of environmental history and STS studies may further communicate and complement each other in both conceptual and methodological terms.

KEYWORDS: COSTA RICA * HISTORY * ENVIRONMENT * NATIONAL PARK * CONSERVATION OF NATURE * EPISTEMOLOGY

* Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC-UCR), Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica (UCR).
historikambiental@hotmail.com

INTRODUCCIÓN: HISTORIA(S) AMBIENTAL(ES) Y ESPACIOS DE CONSERVACIÓN

Los espacios dedicados a la conservación son una construcción social e histórica. Esta aseveración, que desde los enfoques constructivistas más recientes de la historia ambiental y su visible cercanía con otras perspectivas de análisis como los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), parece una verdad de Perogrullo, no obstante, merece detallarse y especificarse. La razón no es extraña, aunque frecuentemente pase relativamente inadvertida en los diversos espacios dedicados a la reflexión teórica, epistemológica y heurística de la historia ambiental latinoamericana y caribeña: la coexistencia de dos grandes perspectivas de análisis dentro de las cuales se puede agrupar gran cantidad de enfoques.

Por un lado, se encuentra la perspectiva que se podría denominar realista-explicativa, la cual sigue las líneas básicas establecidas por la historia ambiental anglosajona que inauguró el campo de estudios y complementada con los aportes de una renovada operacionalización del concepto marxista del metabolismo social, y parte de la premisa de la existencia de una relación, históricamente construida, entre la naturaleza y la sociedad. Esta relación casi siempre se concibe como invariablemente dialéctica, al ser la sociedad la victimaria de una naturaleza indefensa y donde la construcción de la insustentabilidad ambiental se constituye en un fenómeno histórico global. Por lo tanto, desde este punto de partida analítico, las sociedades que mantienen una relación sustentable o relativamente sustentable con el medio biofísico natural se constituyen en una suerte de excepción que confirma la regla.

Por otro lado, como una segunda gran perspectiva analítica, se conceptualiza la constructivista-comprensiva, en la cual, la relación entre los seres humanos y la naturaleza es simbiótica, más que dialéctica. De hecho, es un error desde este grupo de enfoques hablar en términos binarios (sociedad-naturaleza) dado que, en esencia, toda naturaleza es social (ya sea en términos materiales, simbólicos o ambos) y la sociedad humana en su conjunto “contiene” a la naturaleza, dada la condición

de especie del ser humano, algo fácilmente obviado, en el abstracto concepto “sociedad”, frecuentemente desprovisto de su dimensión ecológica. En suma, desde esta perspectiva, no hay una diferencia entre sociedad y naturaleza, por lo que las ciencias sociales deben evitar la separación entre ambas entidades ontológicas (Arellano, 2010, p.36).

Lo que hay en la actualidad y ha habido en la historia de la humanidad son “socio-naturalezas” de diferente tipo, donde más que una presencia relacional entre dos elementos contrarios (naturaleza y sociedad), lo que ha tenido lugar es una evolución de complejos sistemas socio-técnicos, tecno-ambientales o socio-tecno-ambientales (depende de la conceptualización desarrollada para el análisis de cada sistema). El fin último de esta historia ambiental de signo constructivista es el dar cuenta, en su complejidad, de los cambios socio-históricos acaecidos en dichos sistemas, sus lógicas internas y los cambios de roles de sus componentes entre muchas otras variantes, tomando distancia, entonces, del establecimiento de relaciones de causalidad y explicaciones tendientes a determinar, por ejemplo, la sustentabilidad o insustentabilidad de las más diversas actividades humanas.

Ahora bien, paradójicamente, si se quiere dar cuenta de las debilidades y fortalezas de ambos enfoques, se situaría dentro de un dualismo determinista que la perspectiva recién expuesta procura “matizar” en términos analíticos, al ubicarse en una lógica de la epistemología “falsa” frente a la “verdadera”, por lo que no se desarrolla este tipo de discusión en este espacio. A lo anterior se suma el hecho de que, aun partiendo de la validez y necesidad de la confrontación de ambos puntos de partida, lo cual no se niega, el interés se centra en mostrar las posibilidades de complementariedad de perspectivas teóricas y enfoques, y la necesidad de tender puentes por encima de levantar barreras teóricas, conceptuales y epistemológicas¹. De esta manera, desde el punto

¹ Es importante considerar el hecho de que hay trabajos señeros en los que confluyen ambas perspectivas. Tal es el caso del trabajo de Richard White, *The Organic Machine*, en el que el autor, si bien

de vista del autor el holismo conceptual debe ser el norte que debe guiar la investigación en las disciplinas humanas y sociales en general, y en la historia ambiental en particular, al permitir, por un lado, tomar distancia de la simplificación determinista y por otro, sortear la “trampa” de un relativismo extremo que sin dificultad puede acercar a la investigación académica al nivel de la intrascendencia.

En todo caso, el objetivo central del presente análisis es mucho más modesto, aunque no menos retador. Se trata de un intento por exponer, a partir de un estudio de caso, el cual que es a la vez una propuesta de investigación en proceso de desarrollo², una forma de operacionalizar la perspectiva constructivista de historia ambiental desarrollada anteriormente. Con esto, se pretende hacer visible la creciente cercanía entre los estudios CTS y la historia ambiental, relacionado por la consideración de la “naturaleza” como una construcción social e histórica. El objeto de estudio que es al mismo tiempo objeto y guía de esta construcción conceptual, dista mucho de ser azaroso: se trata de los parques nacionales Braulio Carrillo y Corcovado en Costa Rica. Se podría decir de manera sucinta, que dichos parques son verdaderos íconos de espacios de conservación prístinos e inmaculados dentro de una también icónica “República Verde” (Evans, 1999). Estas representaciones multiescalares del país y sus espacios de conservación, frecuentemente obstaculizan cualquier intento de dimensionar el carácter socialmente construido. Incluso, no

han sido pocos los historiadores y las historadoras ambientales que en distintos momentos han manifestado su admiración por el icónico conservacionismo costarricense, haciendo acopio del nacionalismo ambiental construido por los sectores dominantes del país.

La intención en este artículo es exponer la vía que se ha escogido, desde la perspectiva constructivista expuesta, para profundizar en las representaciones del carácter atribuidas a los parques nacionales y áreas protegidas de Costa Rica, en busca de las frecuentemente invisibilizadas huellas de la actividad material humana.

Lo anterior, en el marco general de aquellas investigaciones que buscan dimensionar y comprender las formas específicas, construidas a partir de la interacción entre los diferentes actores humanos y no humanos, que en diversos contextos espacio-temporales, han tenido aquellos espacios que hoy son representados como atemporales y ahistóricos, conservados por las más variadas razones en su forma “prístina” (Gregg, 2010).

Se pretende realizar un aporte a la conceptualización y operacionalización de estudios en los que a partir de la intersección entre las investigaciones de CTS y la historia ambiental “de nuevo signo”, buscan acceder a una mejor comprensión de la dinámica entre los diversos actores y actantes humanos y no humanos, presentes en los espacios de conservación como sistemas socioambientales.

Como se puede desprender de esta presentación inicial de las dos grandes perspectivas en historia ambiental, los espacios de conservación han sido concebidos de manera distinta por cada una de ellas. A continuación, se presenta un esbozo de los elementos constitutivos de los parques nacionales, áreas protegidas y otras formas de conservación de acuerdo a los puntos de partida expuestos anteriormente, para luego enfocarse en la propuesta teórico-conceptual y metodológica. Finalmente, se sugieren formas en que las dos grandes perspectivas analíticas de la historia ambiental y los estudios de CTS pueden comunicarse y complementarse, tanto en términos conceptuales y metodológicos como epistemológicos.

da cuenta en todo momento de la evolución del río Columbia como sistema orgánico, no por ello omite señalar el carácter crecientemente insustentable de las numerosas transformaciones de dicho tecno-ambiente y los cambios en sus funciones centrales y los roles de sus componentes (Cfr White, 1995).

2 La presente investigación es un subproducto del Proyecto B5071 “La construcción social de los espacios de conservación: hacia una historia ambiental en perspectiva comparada de los parques nacionales Braulio Carrillo (1881-1987) y Corcovado (1914-1982) en Costa Rica”, del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) e inscrito en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

LOS ESPACIOS CONSERVADOS DESDE LA
PERSPECTIVA REALISTA-EXPLICATIVA: LA
HISTORIA AMBIENTAL “ORIGINARIA”

La historia ambiental como campo de trabajo, subdisciplina o área de estudio historiográfica, se basa en la toma de conciencia del carácter planetario, ecológicamente insustentable y socialmente injusto, de las drásticas transformaciones ocasionadas al medio biofísico natural, especialmente por las sociedades occidentales modernas; por parte de los movimientos ambientalistas autoconscientes y organizados que observaron su zénit hacia finales de 1960 e inicios de 1970 (Rome, 2010). Así, los problemas asociados a una falsa noción de crecimiento sin límites de la actividad económica (Martínez, 2004, Van Hauwermeiren, 1999)³ tales como la pérdida dramática de biodiversidad, la contaminación en todas sus formas, la alteración de las tramas tróficas y la innegable contribución antrópica al cambio climático global, se constituyeron en inequívocos indicadores de la incompatibilidad de la producción y consumo modernos, especialmente capitalistas con la sustentabilidad de la vida en el planeta.

No resulta extraño entonces, que esta “primera” historia ambiental se acercara a la perspectiva marxista en el análisis histórico, aun procediendo sus precursores del mundo académico anglosajón. Así, los precursores de la disciplina no dejaban dudas, al definir la novel disciplina y su objeto de estudio, del carácter totalizante de una historia estrechamente vinculada, finalmente, con el carácter crecientemente insustentable del desarrollo capitalista. De esta manera, para O’Connor desde una perspectiva explícitamente marxista, la historia ambiental era:

...la historia del planeta y de su gente, de la vida de otras especies y de la materia inorgánica, en la medida en que estas han sido modificadas por las producciones materiales y mentales de los seres humanos y, a su vez, las han hecho posibles o imposibles (2001, p.6).

La historia ambiental no solamente estaba definida, entonces, por las sociedades humanas y el mundo natural, sino también como las relaciones de diversa índole que se podían presentar entre ambos componentes, frecuentemente invisibilizadas en la historiografía “tradicional”. Para O’ Connor, estas relaciones, que han contribuido a moldear el cariz insustentable de las sociedades modernas —aun perviviendo en ellas aunque de manera marginal, formas más sustentables de relacionarse con el medio biofísico natural— han sido históricamente dialécticas.

Desde sus inicios, la historia ambiental pasó por diversas variaciones teóricas, epistemológicas y heurísticas, especialmente la historia que se abrió paso en el mundo anglosajón desde finales de la década de 1970, considerada como una disciplina, subdisciplina o campo de estudios históricos en ciernes, pero dotada de ciertas premisas básicas que le otorgaba una coherencia cada vez mayor en la “lógica” general de la interpretación de las temáticas que abordaba y le fue otorgando una identidad propia. De esta manera, una historia ambiental más consciente de sí misma se fue consolidando y a la vez difundiendo en distintos países y regiones, donde finalmente vino a agrupar inquietudes dispersas provenientes de las más variadas disciplinas, que encontraron sus principales puntos de encuentro en la dimensión temporal y en el carácter dialéctico y dialógico de las relaciones sociedad-naturaleza.

A partir del punto de vista académico, la historia ambiental se fue constituyendo paulatinamente en un decisivo punto de encuentro entre las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias naturales, integrando los aportes teóricos y conceptuales de los distintos puntos de partida, sin desdeñar, *a priori*, la capacidad explicativa o comprensiva de cada uno de ellos.

3 Una de las premisas y objetivos centrales de esta economía de nuevo tipo, radicalmente opuesta a la economía tradicional, es en última instancia, la construcción de “sustentabilidad fuerte” a nivel planetario, que solo es posible a partir de la eliminación de ciertas premisas de la economía tradicional, como la infinitud del crecimiento y la externalización del impacto de la actividad económica sobre la naturaleza.

Los roles de las disciplinas no desaparecen, sino que más bien se delimitan en la búsqueda de la inter y transdisciplinariedad, cuyo éxito o fracaso depende en gran parte de los aportes realizados por los historiadores e historiadoras ambientales. Como lo señala con claridad autores como Emily Russell (1997) desde la perspectiva de la ecología histórica, las ciencias naturales procuran dar cuenta de las principales transformaciones de la naturaleza en el pasado, mientras que la historia y el método documental que la sustenta, contribuyen a determinar las causas sociales, económicas y políticas de dichas transformaciones.

LA HISTORIA AMBIENTAL Y LOS “ESPACIOS CONSERVADOS”: ¿UNA “NO-HISTORIA”?

En lo que respecta a los parques nacionales, áreas protegidas y otras modalidades de espacios conservados, la historia ambiental, especialmente la de tradición anglosajona, estuvo influenciada, al menos parcialmente, de la visión que algunos llaman el “culto a la vida silvestre” (Martínez, 2004) como una de las corrientes dominantes del ambientalismo. Esta promulgaba la existencia y la necesidad de la defensa de la naturaleza prístina, asimismo, tuvo como uno de sus primeros y más insignes representantes a John Muir y el Sierra Club de los Estados Unidos, hacia finales del siglo XIX. A pesar de sus variantes y énfasis que han dado origen a diversas subdivisiones, esta corriente del ambientalismo aún subsiste hasta nuestros días, manteniendo como elemento de continuidad, su prioridad por la preservación de especies, principalmente de aquellas en peligro de extinción, por encima de cualquier posibilidad de uso mercantil de la naturaleza (Martínez, 2004).

En este sentido, se puede afirmar que el contar con amplios territorios dedicados a la conservación de una naturaleza inmaculada ajena a la presencia humana, se constituía en un indiscutible indicador de sustentabilidad del espacio geográfico y político.

Así, los espacios conservados eran —y son— considerados, *per se*, como lo opuesto a las ciudades industriales, insustentables por antonomasia y un recordatorio constante del

creciente carácter insustentable de la actividad material humana. Por tanto, entre más cerca se estuviera de lo “prístino”, más sustentable sería cualquier sociedad. Lo anterior implica que los espacios de conservación (áreas protegidas, parques nacionales, refugios de vida silvestre, etc.) fueron concebidos, en un inicio, como una suerte de ideal nostálgico a perseguir, pero no un objeto de estudio relevante de la historia ambiental, dado su condición ahistórica y atemporal. La historia ambiental debía ocuparse del análisis crítico de aquellos espacios profundamente transformados por la actividad humana. De esta manera, los estudios que inicialmente abordaron el análisis de los espacios de conservación, centraron su atención en las políticas que habían propiciado su delimitación (Hays, 1999), dado que, por su carácter prístino que supone la ausencia de seres humanos en estos, el estudio de sus componentes correspondería a las disciplinas de las ciencias naturales como la Biología y la Ecología, entre otras.

Se debe señalar que la perspectiva teórica del metabolismo social introdujo no pocos insumos y matices al estudio de los espacios destinados a la conservación. De forma breve, es importante considerar la conceptualización realizada de manera diáfana por autores como Manuel González de Molina (2009), en la cual el metabolismo social se puede concebir como el intercambio de energía y materiales del medio ambiente con la sociedad, constituyéndose, por tanto, en una poderosa herramienta teórico-metodológica para explicar la interacción sociedad-naturaleza.

Ahora bien, la intensidad y las características de dicho intercambio permiten determinar la sustentabilidad o insustentabilidad de un sistema social, y a la vez permiten comprender las lógicas operantes en las relaciones sociedad-naturaleza de dicho sistema. La sociedad en metabolismo con la naturaleza es la unidad básica de análisis de la historia ambiental, no la sociedad en una noción abstracta, sino las diversas sociedades que han existido en el pasado y existen en la actualidad (González de Molina, 2009). Cada sociedad, presente o pretérita, ha construido sus propias relaciones con el medio biofísico, más o menos sustentables en términos ecológicos.

El grado de sustentabilidad de dichas relaciones puede ser medido, desde esta perspectiva, a través del origen, la trayectoria y el destino de la energía y los materiales requeridos por las distintas sociedades a lo largo del tiempo, lo que a su vez otorga un cariz específico a las relaciones sociedad-naturaleza de los distintos colectivos humanos en sociedad, lo que se podría denominar como régimen o regímenes metabólicos o social-metabólicos.

A pesar de las innegables especificidades contextuales de las formas en que las sociedades han interactuado e interactúan con su entorno natural inmediato, una de las premisas teóricas y epistemológicas del enfoque del metabolismo social y la economía ecológica, se basa en la consideración de que las sociedades humanas, en general, al estar insertas en la economía-mundo capitalista —ya fuese en condición de periferias suministradoras de materias primas (las de menor valor agregado y reposición larga o imposible) o centros productores de los bienes industriales (los de mayor valor agregado y reposición rápida) (Martínez, 1993)— han sido crecientemente insustentables, cada vez más dependientes de insumos energéticos externos (energía exosomática), altamente intensivos en energía y materiales.

Dado el carácter crecientemente abierto, intensivo e interconectado de los sistemas productivos, los insumos para la producción, la distribución y el consumo, son cada vez más escasos y provenientes de lugares y regiones distantes, que a su vez comprometen su propia supervivencia y soberanía alimentaria en aras de satisfacer las altas demandas de un mercado voraz e insaciable, cuyo reemplazo es virtualmente nulo.

El enfoque del metabolismo social o socio-ecológico coincide con la historia ambiental “originaria”, en la cual el mundo ha atravesado por un proceso de construcción socio-histórica de la insustentabilidad planetaria —aún con excepciones— y el estudio de dicho proceso debe ser el objetivo central de la historia ambiental. En lo que respecta a los espacios “conservados”, estos son desde la perspectiva socio-metabólica, mucho más que simples “manchas verdes” en un mundo crecientemente gris.

Desde este punto de partida, los parques nacionales, áreas protegidas, reservas forestales y otras formas similares, se han denominado espacios de conservación, los cuales han sido conceptualizados como una forma de apropiación, en la que:

...los ecosistemas se conservan con fines de protección de especies, patrones y procesos, cuyo mantenimiento resulta de utilidad porque genera servicios tales como el mantenimiento de la diversidad biológica y genética y del clima local, regional o global, la captación de agua, la captura de carbono, el esparcimiento, la educación, la contemplación y la investigación científica (Toledo, 2008, p.10-11).

De esta manera, esta forma de apropiación se distingue, según lo conceptualizado por Toledo, “por ser la acción humana una suerte de ‘no-acción’, en el que se suprime todo acto de extracción de bienes del objeto de la apropiación, al cual se busca preservar o proteger por su valor como suministrador de servicios” (2008, p.11). Asimismo, esta forma de apropiación perteneciente al mega-ambiente o mega-paisaje que este autor denomina Medio Ambiente Conservado (*MAC*) contrasta ostensiblemente con las otras grandes formas de apropiación distinguibles en el espacio planetario como lo son el Medio Ambiente Utilizado (*MAU*) y el Medio Ambiente Transformado (*MAT*). En el primer caso, la apropiación se lleva adelante sin provocar mayores cambios “en la estructura, arquitectura, dinámica y evolución de los ecosistemas y paisajes que se apropian” (Toledo, 2008, p.8), a partir de actividades de alta resiliencia ecosistémica como las distintas modalidades no comerciales de caza, pesca, recolección, pastoreo y ciertas actividades extractivas de bajo impacto ambiental, entre otras (Toledo, 2008, p.8-10). En el segundo caso, la forma de apropiación característica del *MAT* es aquella donde “la acción humana desarticula o desorganiza los ecosistemas que se apropia, para introducir conjuntos de especies domesticadas o en proceso de domesticación” (Toledo, 2008, p.10); por ejemplo, todas las formas de

agricultura, ganadería, “plantaciones” de árboles y acuicultura.

Las distinciones entre los tipos de mega ambientes o mega paisajes conceptualizados por Toledo y otros autores, pueden ser bastante borrosas. Lo anterior por cuanto, a manera de ejemplo, aún en aquellos espacios donde el *MAC* es claramente predominante, este mega ambiente puede y suele contener elementos de los otros tipos de mega ambientes mencionados. La presencia en los parques nacionales, áreas protegidas y otros espacios de conservación, de actividades productivas y extractivas, así como de desarrollos infraestructurales y habitacionales de la más variada índole y con un impacto igualmente diferenciado en los ecosistemas, parece dejar claro que dichos espacios de conservación son complejos, humanizados y por lo tanto, históricos.

En efecto, si bien uno de los ejes centrales de la perspectiva del metabolismo social es dar cuenta de la insustentabilidad de un sistema socio-metabólico a través de indicadores biofísicos de (in) sustentabilidad (lo cual mantiene claramente a esta perspectiva dentro de una lógica realista-explicativa), no cabe la menor duda de que al concebir al medio ambiente conservado como una forma de apropiación humana del medio biofísico (un paisaje antropizado) y al ser un componente funcional de los sistemas socio-metabólicos, este enfoque se acerca a la perspectiva constructivista en historia ambiental, cuyas bases conceptuales y epistemológicas se expondrán a continuación.

LOS ESPACIOS CONSERVADOS DESDE LA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTACOMPRENSIVA: “NUEVA” HISTORIA AMBIENTAL Y ESTUDIOS CTS

Desde la década de 1990 y hasta la actualidad, la historia ambiental, especialmente desde el mundo anglosajón, ha sido objeto de importantes revisionismos. Estos se desarrollaron a partir del levantamiento de voces críticas que cuestionaban algunas de las premisas básicas de las relaciones sociedad-naturaleza (y la propia pertinencia analítica de dicho concepto binario) que tanto los movimientos ambientalistas como los pioneros

estudios históricos del ambiente habían construido a lo largo de casi dos décadas.

Por ejemplo, estos revisionismos, en ocasiones a partir de sólida evidencia empírica y en otras únicamente a través de una relectura de la historiografía ambiental existente (Miller, 2007), cuestionaron a profundidad el carácter intrínsecamente sustentable atribuido a las sociedades pre-modernas, es decir, grupos autóctonos que se consideraba vivían en co-evolución con la naturaleza antes del arribo de los europeos y sus formas depredatorias de relacionarse con el mundo natural. Este cuestionamiento del “mito prístino” o el “mito del buen salvaje” (Denevan, 1992; Krech III, 1999) removía gran parte del incuestionable carácter sistémico y estructural atribuido a las transformaciones ambientales de mayor profundidad y alcances a nivel mundial, al tiempo que amplió notablemente la capacidad comprensiva de la historia ambiental.

Uno de los aspectos centrales en que esta “revisada” historia ambiental reconceptualiza las bases epistemológicas del estudio histórico del ambiente, se relaciona precisamente con la forma en que concibe a los espacios de conservación y particularmente, el carácter antrópico atribuido a estos. Este se expresa, de manera inversa a la historia ambiental “originaria”, mediante la eliminación intencional de dichos elementos antrópicos para la creación misma de los parques y áreas protegidas como pretendidos espacios prístinos (Gregg, 2010)⁴, ajenos a la presencia humana y por lo tanto, ahistóricos y atemporales. Esto lo ha señalado con sagacidad el historiador ambiental William Cronon (1996): es propio de un concepto errado de naturaleza, donde esta se concibe como algo que se encuentra y debe encontrarse fuera de la esfera de la actividad humana.

En este sentido, se deja de lado el hecho de que el ser humano no solo es un ser social

4 Tal es el caso de los bosques de los Apalaches en Estados Unidos —como lo analiza con detalle Sara Gregg— son verdaderas creaciones humanas, en las que se eliminó un tipo de paisaje (rural, campesino y disperso) para crear un paisaje forestal federal en el contexto de las políticas del New Deal estadounidense (Cfr. Gregg, 2010).

sino una especie más y que virtualmente toda la “naturaleza” posee algún grado de antropización, incluso la que suele considerarse prístina, por lo que aquellos espacios considerados por la historia ambiental originaria como “naturales”, deben ser ahora concebidos como construcciones sociales⁵, espacios siconaturales (Ortega y Arellano, 2010)⁶ que son, sin más, “artefactos humanos” (Miller, 2007)⁷.

Se puede considerar como el norte general que persigue la historia ambiental reciente, conociendo a la naturaleza a través del trabajo humano agregado a esta, dimensionar los componentes sociales de la naturaleza y los naturales de la sociedad atendiendo la complejidad intrínseca de la formación y evolución de estos paisajes o sistemas socio-tecnio-ambientales (White, 1995; Pritchard, 2011)⁸, abandonando de manera creciente

la dicotomía —y frecuentemente la dialéctica— sociedad-naturaleza y renunciando, en la mayor parte de los casos a medir o explicar la insustentabilidad o sustentabilidad de un sistema socio-ambiental específico.

La preocupación creciente de esta perspectiva constructivista en historia ambiental se ha centrado en comprender, en su complejidad, la dinámica de las distintas “siconaturalezas” a lo largo del tiempo. Esta perspectiva, parece tender a relativizar el impacto humano en los ecosistemas, o al menos que este no sea el centro de su análisis, lo que produjo a su vez un distanciamiento entre la historia ambiental (especialmente en el mundo anglosajón) y el ambientalismo activo, concebido ahora, desde esta perspectiva, como parte del problema y no parte de la solución.

A partir de esta nueva forma de concebir las relaciones entre los humanos y el resto de la naturaleza, los parques nacionales, áreas protegidas, refugios de vida silvestre y otros espacios conservados, no solamente son construcciones sociales e históricas, sino un claro indicador de insustentabilidad. La necesidad de delimitar (más bien construir) espacios que se encuentren al margen de la actividad humana, indica con claridad que algo está mal *fuera* de ellos y que si nuestras sociedades fueran realmente sustentables, la creación de dichos espacios de conservación sería totalmente innecesaria.

En otras palabras, la condición prístina de los parques ya no es un ideal a perseguir dado que dicha condición no existe aún en ellos. Al tiempo, la “construcción” de dichos espacios dedicados a la conservación deja de ser un indicador de sustentabilidad sino lo contrario: una clara evidencia de las profundas transformaciones ambientales que tienen lugar fuera de ellos. Finalmente, dado el carácter profundamente humano y por tanto, histórico de dichos espacios como construcciones sociales, se convierten en un sujeto-objeto relevante en la investigación histórico-ambiental, que

una metáfora del sistema siconatural cuya evolución analiza. El trabajo de Pritchard sigue una línea interpretativa similar al estudiar las transformaciones históricas acacidas en el tecnioambiente del río Rone.

5 Uno de los trabajos pioneros en esta perspectiva constructivista y antrópica de la historia ambiental y que se constituyó en un definitivo parte aguas en la epistemología de los estudios históricos del ambiente, particularmente en el mundo anglosajón, es el artículo memorable de William Cronon (1996).

6 Este término fue acuñado por Bruno Latour, uno de los más insignes impulsores de los estudios cts (Ciencia, Tecnología y Sociedad), como parte del principio de simetría que supone explicaciones necesarias basadas en dualismos que se toman como algo dado e indiscutible, dualismos como verdadero o falso, o el de mayor importancia para el caso que se ocupa y que se constituye en un puente fundamental entre los estudios cts y la historia ambiental: naturaleza-sociedad. Para un análisis de este principio y la evolución general de este tipo de estudios y sus bases teóricas, epistemológicas y heurísticas, cfr. Ortega y Arellano (eds., 2010).

7 Uno de los trabajos de síntesis que desarrolla con claridad esta perspectiva interpretativa es el estudio realizado por Shawn William Miller, quien a partir de estas premisas re-interpreta la historia ambiental de América Latina (Miller, 2007).

8 Uno de los autores más claros en esta lógica de construcción de ambientes siconaturales es Richard White, quién analiza la “construcción” del Río Columbia como un sistema energético, con elementos humanos (represas, pesquerías, plantas nucleares, etc.) y naturales (el río y los ecosistemas a él asociados). Para conceptualizar dicho sistema, White desarrolla el concepto de máquina orgánica,

procura dar cuenta de los procesos de construcción material y simbólica de dichos espacios. En otras palabras, las formas de apropiación material humana presentes antes y después de que estos espacios fueran diseñados simbólicamente como prístinos y ajenos a la intervención humana. Se parte del hecho de que la acción humana en dichos sistemas, es mucho más que la 'no-acción' (Toledo, 2008). Se trata, más bien, de acciones decididas de los actores más diversos, tanto en la transformación de los ecosistemas como en la posterior creación o reinvención de los espacios como representantes de una idealizada naturaleza "prístina".

Así, esta nueva perspectiva constructivista de la historia ambiental, parte de la premisa de que virtualmente todo el espacio planetario se encuentra humanizado o antropizado en distintos grados y con distintas características, unas más visibles que otras (Cronon, 1996 y Carse, 2012). Por lo tanto, no existe una naturaleza prístina, pues aun habiendo espacios naturales sin huellas humanas profundas y transformaciones ecosistémicas radicales, virtualmente todo el "mundo natural" ha sido objeto de algún tipo de apropiación humana, ya fuese en el plano material o en el simbólico. En suma, no existe una naturaleza sino una gran cantidad de "socionaturalezas", que son, sin más, "artefactos humanos". Incluso algunos autores como Ashley Carse, en un trabajo reciente sobre el lago Gatún en Panamá, hablan de "producción de naturaleza", como un proceso dual de transformación material y supresión cultural que se tornó en emblemático en la historiografía ambiental del Canal de Panamá (Carse *et. ál.*, 2016).

Otros trabajos como el de Paula Saari (2015)⁹, quien estudia a profundidad el caso canadiense, ha dado cuenta de los procesos específicos en que la mencionada construcción o diseño simbólico y material de los parques nacionales, ha tenido como objetivo

específico la difusión de un ideal de naturaleza cuyo fin último era generar expectativas y a la vez, cumplir las cambiantes demandas del sector turístico. En otras palabras, se analiza como ciertos elementos de los parques eran explícitamente diseñados para la mercantilización de dichos tecno-ambientes, algo que, para el caso costarricense apenas empieza a explorarse desde una perspectiva crítica (Goebel, 2013).

Este carácter socialmente construido de los sistemas tecno-ambientales, vincula esta historia ambiental de nuevo cuño a los estudios CTS. Sin ahondar en los orígenes y evolución de los estudios CTS, siguiendo a Claudia Ponce y Antonio Arellano (2010), esta perspectiva analítica busca simultáneamente, explicar la sociedad a través de la materialidad expresada en los objetos tecnocientíficos y la creación y/o existencia de dichos objetos como creaciones humanas y sociales, siendo la actividad tecnocientífica el fin central de este tipo de análisis (Ortega y Arellano, 2010). Desde esta perspectiva, todos los elementos constitutivos de la actividad científica son construcciones sociales, pues no solamente están determinados por la sociedad y generan impacto en ella, sino que esta se encuentra "inscrita" en sus selecciones, procesos, conocimientos, sistemas de validación y recompensas, ritos, artefactos y controversias (Ortega y Arellano, 2010).

Uno de los principios básicos de esta perspectiva es el de simetría general, que consiste en abstenerse de utilizar explicaciones que se basen en dualismos que se toman como algo dado e indiscutible. Si la naturaleza es un artefacto humano que "contiene" a la sociedad que la construye, un espacio conservado como los parques nacionales puede concebirse como un complejo y cambiante sistema socio-tecno-ambiental de conservación, en el que confluyen componentes técnicos, organizativos, científicos y político-legislativos (Carse, 2012). La red socio-técnica que resulta de la interacción de estos componentes y las características que adquiere dicha interacción, van a conformar lo que en este artículo se denomina paisajes específicos, que tienen tanto de natural como de social.

9 En este trabajo, la autora hace un exhaustivo recuento de la producción historiográfica reciente sobre la historia de los parques nacionales desde la perspectiva constructivista que se expone, especialmente para los casos de Canadá, Estados Unidos y Suiza.

En el siguiente apartado, se desarrolla la forma concreta en que se propone operacionalizar los principios conceptuales recién expuestos, en el estudio específico de los espacios de conservación Braulio Carrillo y Corcovado. Los ejes centrales para el análisis de la construcción social de estos espacios de conservación constituyen: a) el análisis detallado de la configuración de los mencionados paisajes específicos y la aproximación comprensiva del papel de cada uno de ellos en el cariz que adquirieron, en distintos momentos históricos, los sistemas socio-ambientales que hoy conforman los Parques Nacionales Braulio Carrillo y Corcovado, b) la comparación entre ambos sistemas, como vía para dimensionar elementos comunes y diferenciados de los rasgos antrópicos predominantes en espacios simbólicamente construidos como prístinos e inmaculados, como se mencionó líneas atrás. De esta manera, se propone que una aproximación cualitativa-comprensiva de sistemas y sub-sistemas reconocidos como complejos y multidimensionales, mediante la “descripción densa” (Geertz, 2003) de las múltiples interacciones entre ellos y sus componentes, resulta de gran utilidad para analizar en perspectiva de trayectoria a aquellos espacios socio-ambientales de cuya historicidad hasta hace poco se dudaba

LA PROPUESTA: PAISAJES ESPECÍFICOS, INTERACCIÓN Y EVOLUCIÓN

Lo anteriormente expuesto no parece dejar dudas sobre las amplias posibilidades que ofrece la perspectiva constructivista en historia ambiental para acceder a una mayor comprensión, en su complejidad, de los espacios conservados como espacios socialmente construidos y por tanto, históricos. Ahora bien, las constantes referencias al análisis de lo que se ha denominado paisajes específicos como categorías centrales del estudio propuesto, merece una mayor precisión conceptual.

Por paisajes específicos, se entiende las formas concretas que adquieren los tipos de “socionaturalezas” que conforman y han conformado el sistema socioambiental en el que se insertan los actuales parques nacionales Braulio Carrillo y Corcovado. El punto de partida se

basa en la consideración de que el carácter predominante o marginal de uno o varios de estos paisajes específicos y sus rasgos característicos, va a permitir el acercamiento al rostro histórico de estos espacios de conservación, al dimensionar la forma en cómo fueron diseñados y construidos, y no simplemente delimitados, así como, cuáles fueron los actores centrales que promovieron, resistieron o quedaron al margen en los procesos de construcción y re-construcción de estos sistemas socio-ambientales.

A partir de estas consideraciones se ha establecido provisionalmente cuatro paisajes específicos, con los que se espera acceder a las principales transformaciones socioambientales de los espacios de conservación en estudio y posteriormente, establecer elementos que permitan el análisis comparado de ambos socio-ambientes (sin asumir, *a priori* si ambos son o no comparables, lo que limitaría en sí las posibilidades de un análisis comparado) sino más bien desarrollando “constructos comparables”, como lo han propuesto autores como Detienne (2001) y otros, quienes han visto en esto una de las mejores formas de explicación en las ciencias sociales. La disimilitud no sería un criterio para desarrollar la comparación, sino más bien la imposibilidad de “crear” dichos constructos, algo que se espera haber sorteado en esta elaboración categorial. A partir de esta precisión, los “paisajes específicos” como categorías de análisis para los casos en cuestión son:

- 1) Paisaje agrario: se entiende la expresión territorial de todo tipo de explotación agrícola, tanto los sistemas agrícolas tradicionales de base energética orgánica, relativamente biodiversos y dependientes mayoritariamente de los insumos energéticos generados al interior del agroecosistema (energía endosomática) como los sistemas agrarios comerciales, de orientación monocultivista, radicalmente simplificados, altamente intensivos en energía y materiales, así como, dependientes de manera creciente de los insumos energéticos generados fuera del agroecosistema (energía exosomática) (González de Molina, 2001; Naredo, 2000; Guzmán

y González de Molina, 2007; Cussó, Garrabou y Tello, 2006; Infante-Amate, Soto, Cid, Guzmán y González de Molina, 2013; Infante-Amate, 2012; Infante-Amate y González de Molina, 2013).

2) Paisaje extractivo: compuesto por las huellas biofísicas y materiales de toda aquella actividad orientada a la explotación directa e intensiva de recursos naturales bióticos y abióticos ambientalmente vulnerables (Folchi, 2002), es decir de reposición larga o imposible, con fines esencialmente comerciales y donde la generación de riqueza se basa, como bien lo ha expuesto Marc Edelman para el caso guanacasteco, en la explotación de “los productos naturales o cuasinaturales de la tierra, tales como la madera o el ganado semisalvaje”, y no en un sistema productivo en el cual “la acumulación, basada en nuevas inversiones y nueva tecnología se diera mediante una productividad en continuo crecimiento” (Edelman, 1998, p.5).

- 3) Paisaje infraestructural: comprende los indicios, vestigios o presencia de elementos socio-técnicos destinados a dar soporte y sostenimiento a las actividades humanas más diversas. Se ha ampliado el concepto de infraestructura haciendo distancia de las restrictivas definiciones tradicionales que la sitúan como algo eminentemente artificial en relación con el “paisaje natural”. Como se señaló anteriormente, el reciente desarrollo de una perspectiva constructivista en historia ambiental y su cercanía —casi maridaje— con los enfoques CTS, han planteado la irreductibilidad de la naturaleza a un mundo no humano que se encuentra “allá afuera”. La política y los valores humanos se inscriben en el paisaje, tanto como en el acero y hormigón. Por lo tanto, si virtualmente todos los ambientes del mundo han sido modificados a través del trabajo humano y es este último el que difumina la división entre naturaleza y tecnología, la naturaleza también puede ser infraestructura

dependiendo de los fines que se le otorguen (Carse, 2012).

Como lo ha analizado con profundidad Ashley Carse, en uno de los trabajos más relevantes desde esta perspectiva constructivista, la infraestructura puede comprender tanto las vías férreas, caminos, edificios, esclusas y tantos otros artefactos, como los bosques de la cuenca del río Chagres, vitales en el sostenimiento del sistema socio-técnico del Canal de Panamá, dada su influencia en la generación de lluvias y el consecuente abastecimiento hídrico requerido por el canal. El paisaje forestal, en este caso adquirió nuevas funciones infraestructurales (almacenamiento y regulación de agua) (Carse, 2012).

En un trabajo más reciente, Carse (2016) ha dado cuenta no solamente de la función infraestructural de los bosques en el Lago Gatún, sino también de manera coincidente con el caso expuesto, del carácter socialmente construido del paisaje canalero, oculto bajo el manto de la imagen prístina e inmaculada del bosque tropical. Incluso, este autor da cuenta de cómo algunos agudos observadores, especialmente los científicos que exploraron la región en los años cercanos a la apertura del canal, dieron cuenta de las profundas transformaciones socioambientales que subyacían tras lo que parecía ser un bosque “virgen”, al encontrar vestigios materiales de las formas de ocupación del espacio que antecedieron a la creación del lago y su entorno.

Para el caso del artículo, el bosque tropical húmedo y muy húmedo que conforma los parques analizados pudo haber adquirido funciones infraestructurales análogas como la de suministro y regulación de agua para distintas poblaciones y actividades productivas y/o como parte central de la infraestructura turística de los parques como sistemas socio-ambientales. Con base en este tipo de funciones, es que se les considera infraestructura.

- 4) Paisaje habitacional: compuesto por las huellas de la presencia de asentamientos humanos en los espacios de conservación analizados. Se parte de la premisa de que, al igual que ha sucedido en otras partes del mundo y como se mencionó anteriormente, los parques nacionales son construcciones sociales, una clase muy específica y escasamente visibilizada de sistemas socio-técno-ambientales. Su creación no es solo simbólica sino material. Desde árboles intencionalmente plantados (Gregg, 2010), la extracción y traslado de especies “peligrosas” para los visitantes, hasta el desplazamiento de asentamientos humanos completos y la consecuente ruptura de la diversidad biocultural (Meza, 1999 y Garza, 2003)¹⁰. Los parques llevan inscritos los vestigios de su construcción y sus fines. Por lo tanto, se parte de la premisa de que históricamente en los actuales paisajes considerados como inalterados, hubo

asentamientos humanos de diversa índole que fueron objeto de intensos procesos de marginalización social y ecológica para la creación de los parques. A la vez, no se niega la posibilidad de que mientras unos actores eran excluidos del espacio de conservación en construcción, otros fueron incluidos en este o se les otorgaron nuevas funciones y consecuentemente, nuevas formas de asentamiento (guardaparques, científicos, comerciantes, etc.).

- 5) Paisaje conservacionista: paisaje específico generado por las políticas de conservación del Estado costarricense entendidas como aquellas orientadas a delimitar y definir las relaciones humano-ambientales, con el fin de optimizar la generación y el sostenimiento de una clase de servicios ambientales cambiantes en el tiempo. Los elementos centrales que guían el análisis de esta categoría son: cuáles zonas se fueron “protegiendo” hasta conformar la fisonomía y composición territorial actual de los parques Braulio Carrillo y Corcovado, así como, cuáles fueron los fines perseguidos por las políticas y estrategias conservacionistas del Estado costarricense; en otras palabras, cómo se convierte este paisaje específico en el predominante sobre los otros tipos de paisaje.

10 Este concepto, surgido a partir de las críticas a la fragmentación disciplinaria construida a partir de una separación entre ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades, busca establecer los múltiples vínculos, frecuentemente invisibilizados entre la biodiversidad y la cultura, en especial manera en aquellos grupos humanos cuya cercanía, dependencia y convivencia sustentable con el medio natural resulta más que evidente. Grupos humanos como los indígenas que aún resisten los embates de la mercantilización del entorno natural, no solamente han coexistido con la naturaleza desde hace miles de años, sino que esta se constituye en parte integral de su cultura e identidad. La identificación y el discernimiento de estas relaciones entre las condiciones físicas y la configuración cultural de las civilizaciones no es una preocupación reciente. Según lo analiza Gustavo Garza, Alexander von Humboldt ya había mostrado interés por mostrar estas vinculaciones en su análisis y descripción de la cobertura vegetal del sur de México, la morfología y el clima de la región, así como, los elementos socioeconómicos y culturales de la nueva realidad ambiental que descubría, no solo como observador, sino poniendo de manifiesto su sensibilidad y sus preocupaciones reales por la situación del indígena y la esclavitud. Así, según Garza, el esquema científico de Humboldt era muy próximo a la construcción de identidades bioculturales, siguiendo la formulación de Gunn.

A partir de los conceptos y premisas recién expuestos, se considera que dimensionar, en perspectiva comparada, la existencia, las características, las interacciones y la evolución de paisajes específicos presentes en los espacios de conservación, se constituye en una forma válida y útil para llevar al plano de lo “concreto” (si es que este concepto es aplicable a una perspectiva que tiende a relativizar la posibilidad de objetivar la realidad), los principios de un conjunto de enfoques que se caracterizan por un elevado nivel de abstracción en el plano conceptual. Esto conduce inevitablemente a un elemento central de esta propuesta, el cual toma alguna distancia de la perspectiva constructivista

en historia ambiental: la posibilidad de tender puentes con su contraparte realista-explicativa.

EPÍLOGO: TENDIENDO PUENTES. EL ANÁLISIS SOCIOECOLÓGICO DE LOS SISTEMAS TECNO-AMBIENTALES

El carácter eminentemente constructivista de esta “nueva” historia ambiental y los estudios CTS con los que frecuentemente se está intersectando y confluyendo, inevitablemente ha conducido a reflexionar sobre la posibilidad de establecer puentes dialógicos con su contraparte, la perspectiva realista-explicativa en historia ambiental.

Aunque esta posibilidad se considera tanto valiosa como necesaria, en principio debe enfrentar algunas barreras más que evidentes. Una de estas se relaciona con la diferencia ontológica entre sociedad y naturaleza, que fundamenta la perspectiva realista y se niega en la constructivista. Esta conduce inevitablemente a otro obstáculo de base: mientras la realista busca determinar impactos “objetivos” de la actividad humana en los ecosistemas con la participación de disciplinas como la Biología y la Ecología, entre otras, su contraparte constructivista busca comprender las múltiples interacciones entre actantes (humanos, no humanos y discursos) que conforman un tecno-ambiente, sin pretender, por ejemplo, dar cuenta de la sustentabilidad o insustentabilidad de este.

Lo anterior se justifica, en que esto supone una ruptura con uno de los principios básicos de la perspectiva: el principio de simetría. En efecto, el dar cuenta de una mayor o menor insustentabilidad de un tecno-ambiente específico con respecto a otro tecno-ambiente o con respecto a sí mismo en otro momento histórico, implicaría entrar en un esquema de producción y reproducción de binarios antagónicos (Laspina, 2010), del tipo falso o verdadero, y lo más problemático, naturaleza-sociedad, que tanto la historia ambiental de nuevo cuño, como los estudios CTS rechazan por principio.

De hecho, el propio Bruno Latour se ha referido con claridad al origen y características de esta concepción binaria entre naturaleza-sociedad como dos entes ontológicamente

separados. Este autor propone que a partir de esta separación se generan dos tipos de prácticas: traducción y purificación (Laspina, 2010). Señala que la primera, es entendida como una suerte de “desplazamientos que se verifican a través de actores cuya mediación es indispensable para que ocurra cualquier acción...” (Laspina, 2010, p.4), produciéndose una combinación entre lo natural y lo cultural en la que se crean cadenas de traducciones en las que “los actores modifican, desplazan y trasladan sus distintos y contrapuestos intereses” (Laspina, 2010, p.4); “la segunda, crea dos zonas ontológicas, humanos y no-humanos, establece una partición entre un mundo natural y una sociedad con intereses y desafíos previsible y estables” (Laspina, 2010, p.4). De esta manera, la purificación permite borrar e invisibilizar la traducción y los rastros que esta deja, generando la idea de que los fenómenos tienen solo dos posibilidades de explicación esencial: naturaleza y cultura (Laspina, 2010).

En suma, la creación de binarios antagónicos (sociedad-naturaleza) tiende a sobresimplificar lo complejo, impidiendo dar cuenta de las múltiples dimensiones presentes en los tecno-ambientes, sistemas, redes socio-técnicas y otras construcciones histórico-sociales que impliquen la interacción del mundo humano y el no humano.

De acuerdo a las posibilidades de complementariedad entre las perspectivas apuntadas, se dan serias implicaciones, en tanto una de ellas plantea la virtual inexistencia de algo como una relación sociedad-naturaleza. De hecho, este esencialismo binario, como construcción social, puede ser considerado un objeto de estudio (como lo hizo Latour) tanto de la “nueva” historia ambiental como de los estudios CTS, pero nunca una premisa interpretativa.

No obstante, nada impide que dichos tecno-ambientes o sistemas socio-técnicos, considerados y caracterizados a partir de su complejidad, puedan ser simultáneamente analizados en función de los cambios históricos en lo que a su sustentabilidad o insustentabilidad se refiere. De hecho, se plantea que esto no debería considerarse solo una posibilidad sino un imperativo. Entre una de las razones básicas

reside el hecho de que no hacerlo implicaría una renuncia —sino total, al menos parcial— a la función social de la historia ambiental, la cual desde la perspectiva del investigador, no se limita únicamente a interpretar con un “prisma verde” el mundo y los discursos que sobre este se han construido en perspectiva de trayectoria. Al contrario, la historia ambiental se ha desarrollado primordialmente, para brindar herramientas interpretativas desde el pasado, orientadas para la acción presente, con la finalidad de aportar una forma de conocimiento útil que contribuya a la urgente solución de la crisis que atraviesa la humanidad socio-ambiental en particular y civilizatoria en general.

De acuerdo con González de Molina (2003), en un trabajo conceptualmente destacado sobre la definición de la historia ambiental como campo de trabajo historiográfico:

La crisis ambiental exige soluciones, historiar el presente. Porque la esencia del conocimiento histórico no puede ser la narración de todo lo sucedido en el pasado, sino la provisión de una adecuada genealogía del presente, buscando las explicaciones y las experiencias que den sentido a la realidad, que permitan entenderla y que hagan posible pensar el futuro con la mínima entropía física y social. En ese sentido, el discurso histórico, en tanto que conocimiento útil, debe ponerse al servicio del objetivo que parece hoy más realista desde el punto de vista de la humanidad —no de un país o de una clase social—, la reversión de la crisis ambiental y de las demás manifestaciones de la crisis civilizatoria (p. 23)¹¹.

Así, se considera que desproveer a la historia ambiental de esta función social clave, inherente a su quehacer y situado en la base ontológica y epistemológica de su propia definición como campo de trabajo historiográfico, podría ser tan perjudicial —o más— que la reproducción acrítica de conceptos provenientes de la modernidad de la cual pretende tomar

distancia en su incansable esfuerzo por “ecologizar” el discurso histórico general (González de Molina, 2003), como el crecimiento infinito, el progreso inevitable y el carácter “natural” e indispensable de la transformación radical de los ecosistemas por parte de las sociedades humanas, entre otros, reproducidos aún con frecuencia en la historia tradicional.

Un segundo elemento que se plantea, como un aspecto central a discutir y reflexionar, enfocado en las posibilidades de comunicación y complementariedad de las perspectivas de análisis mencionadas, hace referencia a la dimensión material de los sistemas socio-técnicos o tecno-ambientes.

Como se mencionó anteriormente, si la perspectiva constructivista resulta de suma importancia para desarrollar visiones amplias y comprensivas de redes, sistemas y tecno-ambientes, resulta indispensable, desde esta perspectiva, dar cuenta de la base material de dichos sistemas y su evolución temporal. Se habla de las transformaciones del origen, trayectoria y destino de la energía, y los materiales requeridos por dichos sistemas (Guzmán y González de Molina, 2008)¹² o tecno-ambientes, reconocidos como complejos y multidimensionales, constituyendo una vía para acceder, de manera provisional, a la construcción sociohistórica de la sustentabilidad o insustentabilidad de estos.

Para ello, la perspectiva analítica del metabolismo social resulta idónea para acercarse a las transformaciones socioecológicas en los más diversos sistemas, por el carácter flexible, pero a la vez preciso de sus categorías analíticas, que serían en este caso los procesos metabólicos de apropiación, transformación, distribución, consumo y excreción.

En otras palabras, el carácter socialmente construido, complejo y multidimensional de los sistemas y tecno-ambientes, pasados y presentes, así como, la importancia que ostenta el estudio simétrico de las relaciones entre los más diversos actantes que posibilitaron —o no— su configuración, no debe

11 El destacado es propio.

12 Estos autores lo han hecho para el caso de un sistema agrario específico del sureste español.

excluir la posibilidad y aún más, la necesidad de dar cuenta de las consecuencias materiales que tuvieron lugar a partir de la conformación y reconfiguración de dichos sistemas. Finalmente, retomando lo planteado por González de Molina:

Lo que la Historia Ambiental tiene, pues, que aportar al nuevo discurso historiográfico es la preocupación por la sustentabilidad, en coherencia con su vocación consecuentemente materialista y con la condición material de toda relación social. Ello no quiere decir que se ocupe solamente del mundo físico y biológico y de las limitaciones que establece sobre la acción humana. Ya hemos rechazado esta concepción determinista, del mismo modo que hemos rechazado que el análisis de la sociedad con herramientas propias de las ciencias naturales o de la ecología constituya el objetivo principal de la historia ambiental. También hemos rechazado esa desviación biologicista. El propio concepto de sustentabilidad, tal y como es manejado en buena parte de la literatura ambiental ayuda a comprender la mutua determinación entre sociedad y naturaleza en la que la Historia Ambiental se sitúa (González de Molina, 2003, p.26)¹³.

Con esto se pretende, haber explicitado de manera suficiente, la propuesta sobre la complementariedad de estas dos grandes perspectivas, la cual a la vez se espera sea una invitación sugerente para la reflexión sobre las posibilidades y la necesidad de tender puentes dialógicos, tanto en el plano teórico-conceptual, como en el epistemológico y el heurístico.

En lo que respecta a las vías de operacionalización de dicha propuesta, los espacios conservados serán especialmente aquellos que, como los parques nacionales Braulio Carrillo y Corcovado en Costa Rica, se constituyen en verdaderos íconos de una naturaleza inmaculada, un espacio prístino ajeno a la presencia humana, lo que ha tendido a invisibilizar el

carácter histórico y socialmente construido de dichos espacios.

En primer lugar, se debe reconocer que la acción humana como una “no-acción” (Toledo, 2008), entendida como el rasgo característico de dichos espacios, sería la culminación de un complejo proceso histórico de creación de estos. Esta “no-acción” fue antecedida por procesos más o menos intensivos de decidida acción, llevada a cabo por los más diversos actores sociales, económicos, políticos, entre otros, cuyas interrelaciones en la construcción social de estos espacios deben ser estudiadas y comprendidas en su complejidad. Es decir, el medio ambiente conservado era un medio ambiente transformado, cuyo último estadio de transformación fue, precisamente, la construcción material y simbólica de un pretendido espacio “prístino”.

En segundo lugar, a partir de lo anteriormente expuesto, la sustentabilidad histórica y actual de estos espacios como sistemas socio-técnicos de conservación, no debe darse por sentada a la luz de su condición presente y merece, más bien, estudiarse con detalle, para lo cual la perspectiva teórica del metabolismo social resulta de gran relevancia.

Con estas consideraciones, generadas a partir de un proyecto de investigación en curso, se espera contribuir a la reflexión sobre la necesidad de tender puentes entre perspectivas de análisis y epistemologías, cuya presencia en la historia ambiental latinoamericana y caribeña, si bien resulta innegable y de cuya validez se tienen pocas dudas, se considera que no tienen a dialogar, discutir y reflexionar lo suficiente, sobre la construcción específica de vasos comunicantes que permitan el desarrollo de una historiografía ambiental regional más innovadora y original en términos conceptuales, metodológicos e incluso, epistemológicos.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Detienne, M. (2001). *Comparar lo incomparable. Alegato en favor de una ciencia histórica comparada*. Barcelona: Ediciones Península.

13 El destacado es propio.

- Edelman M. (1998). *La Lógica del Latifundio: las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde finales del siglo XIX*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica-Stanford University Press.
- Evans, S. (1999). *The Green Republic: a conservation history of Costa Rica*. Texas, Estados Unidos: University of Texas Press.
- Garza, G. (2003). Humboldt y el abrupto sur de México. En Mendoza, H. y Azuela, B. (coords.). *Lecturas de Humboldt y México: naturaleza, cultura y sociedad*. México: Serie Varia, Nueva Época.
- Geertz, C. (2003). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En: Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Goebel, A. (2013). *Los bosques del "progreso". Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955*. San José, Costa Rica: Editorial Nuevas Perspectivas.
- González de Molina, M. (2001). Condicionamientos ambientales del crecimiento agrario español (siglos XIX y XX). En Pujol, J.; Gonzáles, M.; Fernández, L.; Gallego, D. y Garrabou, R. (eds.). *El pozo de todos los males, sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, 43-94. Barcelona, España: Crítica.
- González de Molina, M. (2009). Sociedad, naturaleza, metabolismo social sobre el estatus teórico de la historia ambiental. En López, L. *Agua, poder urbano y metabolismo social*, 219-243. Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Gregg, S. M. (2010). *Managing the Mountains. Land Use Planning, The New Deal, and the Creation of a Federal Landscape in Appalachia*. New Haven y Londres, Inglaterra: Yale University Press.
- Hays, S. (1999). *Conservation and the Gospel of Efficiency. The Progressive Conservation Movement 1890-1920*. Estados Unidos: University of Pittsburg Press.
- Infante-Amate, J., Aguilera, E. y González de Molina, M. (2014). *La gran transformación del sector agroalimentario español. Un análisis desde la perspectiva energética (1960-2010)*. España: Sociedad Española de Historia Agraria - Documentos de Trabajo, DT-SEHA n. 1403
- Krech, I. S. (1999). *The Ecological Indian: Myth and History*. New York, United States of America: W. W. Norton & Co.
- Martínez, J. (1993). Temas de historia económico – ecológica. En González de Molina, M. y Martínez Alier, J. (eds.). *Historia y ecología*. Madrid, España: Marcial Pons: 31-32.
- Martínez, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, España: Icaria Antrazyt-FLACSO.
- Meza, E. N. (1999). *Desarrollando Nuestra Diversidad Biocultural. "Sangre de Grado" y el reto de su producción sustentable en el Perú*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Miller, S. W. (2007). *An Environmental History of Latin America*. New York, United States of America: Cambridge University Press.
- Naredo, J.M. (2000). La modernización de la agricultura Española y sus repercusiones ecológicas. En González de Molina, M. y Martínez, J. *Naturaleza transformada, estudios de historia ambiental en España*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- O'Connor, J. (2001). ¿Qué es la historia ambiental? ¿Para qué historia ambiental?. En O'Connor, J. *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.
- Ortega, C. y Arellano, A. (eds.) (2010). *Relaciones sociales y de genes: el primer vegetal transgénico mexicano*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Pritchard, S. B. (2011). *Confluence. The Nature of Technology and the*

Remaking of the Rhône. Cambridge y Londres, Estados Unidos e Inglaterra: Harvard University Press.

- Russell, E. (1997). *People and the Land through Time. Linking Ecology and History*. New Haven y Londres, England: Yale University Press.
- Van Hauwermeiren, S. (1999). *Manual de Economía Ecológica*. Santiago, Chile, Quito, Ecuador: Programa de Economía Ecológica/Instituto de Ecología Política/Instituto Latinoamericano Investigación Social/Ediciones Abya-Yala/Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.
- White, R. (1995). *The Organic Machine: The Remaking of the Columbia River*. Nueva York, Estados Unidos: Hill and Wang.
- PUBLICACIONES PERIÓDICAS
- Carse, A. (2012). Nature as infrastructure: Making and managing the Panama Canal watershed. *Social Studies of Science*, 42 (4), 539-563.
- Carse, A.; Keiner, C.; Henson, p.M.; Lasso, M.; Sutter, S.; Raby, M. y Scott, B. (2016). Panama Canal Forum: From the Conquest of Nature to the Construction of New Ecologies. *Environmental History*, 21, 206-287.
- Cronon, W. (1996). The Trouble with Wilderness: Or, Getting Back to the Wrong Nature. *Environmental History*, 1 (1), 7-28.
- Cussó, X.; Garrabou, R. y Tello, E. (2006). Social metabolism in an agrarian region of Catalonia (Spain) in 1860-1870: Flows, energy balance and land use. *Ecological Economics* (58), 49-65.
- Denevan, W. (1992). The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492. *Annals of the Association of American Geographers* (82), 369-385.
- González de Molina, M. (2003). La historia ambiental y el fin de la 'utopía metafísica' de la modernidad. *Aula-Historia Social*, 12, 18-42.
- Guzmán, G. y González de Molina, M. (2007). Agricultura tradicional versus agricultura ecológica. El coste territorial de la sustentabilidad. *Agroecología*, 2, 7-19.
- Guzmán, G. y González de Molina, M. (2008). Transición socio-ecológica y su reflejo en un agroecosistema del sureste español (1752-1997). *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* (7), 81-96.
- Infante-Amate, J. (2012). "Cuántos siglos de aceituna". El carácter de la expansión olivarera en el sur de España (1750-1900). *Historia Agraria*, 58, 39-72.
- Infante-Amate, J. y González de Molina, M. (2013). "Sustainable de-growth" in agriculture and food: an agro-ecological perspective on Spain's agri-food system (year 2000). *Journal of Cleaner Production*, 38, 27-35.
- Rome, A. (2010). The Genius of Earth Day. *Environmental History*, 15 (2), 194-205.
- Saari, P. (2015). Marketing Nature: The Canadian National Parks Branch and Constructing the Portrayal of National Parks in Promotional Brochures, 1936-1970. *Environment and History*, 21, 401-446.
- Toledo, V. M. (2008). Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, 10-11.
- OTROS
- Folchi, D. M. (21-26 de julio, 2002). La exportación de recursos naturales ambientalmente vulnerables en Chile (1842-1932). Comunicación presentada en el XIII Congreso Internacional de Historia Económica, sesión "Economía exportadora y crecimiento económico. El ciclo salitrero chileno: nuevos enfoques y comparaciones", Buenos Aires, Argentina.
- Infante-Amate, J.; Soto, D.; Cid, A.; Guzmán, G. y González de Molina, M. (2013). Nuevas interpretaciones sobre el papel del olivar en la evolución agraria española. La gran

transformación del sector (1880-2010). Ponencia presentada en el *XIV Congreso Internacional de Historia Agraria*, Badajoz, España.

Laspina, M. (2010). Aproximación conceptual desde la propuesta de los estudios de CTS: Investigación: violencia entre pares y las interrelaciones e intersubjetividades con la tecnología. Facultad Latinoamericana

de Ciencias Sociales (FLACSO ANDES). Recuperado de: <http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/aproximacion-conceptual-desde-la-propuesta-de-los-estudios-de-cts-investigacion-violencia>

Fecha de ingreso: 11/07/2016
Fecha de aprobación: 16/08/2016